



Vol. 11, No. 2, Winter 2014, 408-411

Reseña/Review

Michael Taussig. *I Swear I Saw This: Drawings in Fieldwork Notebooks, Namely My Own*. University of Chicago Press, 2011.

Reflexiones sobre el dibujo, la escritura y otras prácticas etnográficas, según Taussig

Tania Lizarazo

University of California—Davis

Una imagen recurrente atraviesa este libro: una mujer cose a un hombre dentro de una bolsa plástica bajo un puente, en Medellín. Días después, Taussig dibuja la escena en su diario de campo y escribe en letras rojas “I Swear I Saw This” (“Juro que vi esto”). Esta imagen surreal y su respectiva nota originan la cubierta y el título de este libro sobre dibujos hechos por el autor en sus diarios de campo durante sus viajes por Colombia. El dibujo y el juramento, simultáneamente punto de partida y reiteración, entrelazan las reflexiones de Taussig sobre el dibujo como

representación, el cuaderno como género, el cuestionamiento de la autoridad del escritor y el papel del antropólogo como testigo.

Taussig evidencia el proceso creativo de sus cuadernos y sus dibujos al mostrar parcialmente lo que se invisibiliza con el paso del cuaderno de notas a la edición de un libro: un *collage* de reflexiones introspectivas, notas al margen, dibujos que reemplazan la escritura o la complementan, e incluso dibujos de cosas que el propio autor cuestiona (espantos, botes fantasmas, personas bajo puentes). Taussig no niega la importancia de la terminación artificial del libro originado por el cuaderno, pero cuestiona la hegemonía de lo digital que ha desplazado el acto de dibujar como un estado prehistórico e infantil.

La potencialidad del cuaderno como género es, además, ejemplificada con dibujos (y descripciones de dibujos) sacados de los cuadernos de personalidades de diversos campos: Le Corbusier, Benjamin, Ginsberg y Burroughs. Estos ejemplos evidencian la descripción de Taussig del cuaderno como un objeto mágico y una forma de conocimiento que entreteje el mundo interior de quien escribe con la experiencia exterior de la que intenta dar cuenta. No sorprende entonces que, para Taussig, el cuaderno/diario de campo se convierte en fetiche para el antropólogo al ser una extensión del ser y contener un poder más allá de su materialidad como objeto. La descripción del cuaderno como *collage* (a la manera de los diarios de Burroughs) o una colección (siguiendo a Benjamin) reivindica el uso de la primera persona y la subjetividad, prácticas demonizadas en la academia y, particularmente, en la antropología.

Como parte del cuaderno, el dibujo es, para Taussig, una representación visual más adecuada que la fotografía, en tanto hace parte del proceso de tomar notas, mientras la fotografía es una 'captura' que sucede en una esfera diferente a la del cuaderno. Al mismo tiempo, el dibujo ofrece una forma de representación diferente a la escritura porque no exige una conceptualización lineal y parece más cercana a la 'experiencia vivida' del trabajo de campo. Esto no significa, sin embargo, que el dibujo sea una representación exacta de la realidad porque la incredulidad permanece después de hacer un dibujo hasta el punto de la necesidad de corroborar la experiencia recién dibujada con un juramento. El dibujo no

produce certeza, pero a diferencia de la fotografía, resalta o acentúa la realidad desde el punto de vista de quien dibuja.

La fascinación de Taussig con el dibujo se debe a su carácter maleable: el dibujo es, simultáneamente, pausa dentro del texto, estrategia para recordar o registrar, forma de pensamiento asociada con lo sagrado (como los grabados de Lascaux). El dibujo permite captar no solamente experiencias sobrenaturales descritas por otros, sino también experiencias alucinatorias bajo la influencia del yagé (o del hachís, como Benjamin). De hecho, en la experiencia de Taussig con yagé en el Putumayo colombiano, los dibujos forman parte de la experiencia curativa o de protección contra la brujería.

Esta reivindicación de la práctica del dibujo que hace Taussig contrasta con su marginalización de los espacios académicos e incluso artísticos, donde el dibujo es asociado con géneros infantiles o épocas históricas precedentes (usualmente pre-escritura). Pero Taussig no tiene problema en incluir los dibujos de su amiga Carmen, de cinco años, junto a los dibujos de Benjamin o a los propios, poniéndolos en el mismo nivel de la escritura y dando sentido a la palabra de etimología griega *grapho* que significa escribir o dibujar. Los dibujos que Taussig incluye ilustran su uso como pausas en la cronología temporal de la escritura y la lectura pensadas como prácticas lineales.

Para quien ha leído alguno de los libros derivados del trabajo de campo que ha hecho Taussig en Colombia durante cuarenta años, esta ruptura cronológica y estructural no es novedosa, pues *I Swear I Saw This* mantiene la estética y voz narrativas que caracterizan a su autor. Taussig escribe en primera persona y sus pensamientos y experiencias organizan una narrativa que parece acercarse más a la escritura literaria que a la académica, incluyendo referencias teóricas junto a explicaciones sobrenaturales, derivadas de entrevistas, sobre la pobreza o la violencia. Su escritura performativa y su, ya famosa, autoetnografía como estrategias para reconstruir sus experiencias de investigación, crean una narración que reta los límites tradicionales de los relatos y audiencias académicas. Aunque se necesita más que un conocimiento básico de teoría literaria y psicoanalítica, entre otras, para poder seguir sus referencias y conexiones.

Pero a pesar de la imposibilidad de romper del todo con el elitismo referencial del género académico, o tal vez por esa razón, *I Swear I Saw This* es una enciclopedia mágica (usando las palabras de Benjamin, según Taussig, para describir una verdadera colección) plagada por fetiches y espantos. Y a diferencia de trabajos antropológicos tradicionales donde lo “extraño” se busca (y se encuentra) en el campo/la comunidad/los informantes, Taussig revierte la mirada etnográfica a sí mismo y a sus propios procesos. Además, Taussig advierte sobre el peligro de la mirada colonial que proyecta el deseo propio hacia otros y no reconoce las propias prácticas culturales y tabúes que permean la experiencia etnográfica.

En este ejercicio de contemplarse a sí mismo, Taussig hace etnografía de la propia práctica etnográfica, del proceso en que la propia subjetividad cambia. El trabajo de campo es narrado, entonces, como un proceso de doble vía. El antropólogo no solo es el espectador, sino que es afectado por la extrañeza que genera su propia ‘extranjería’; es un traductor enfrentado a los intertextos y al *collage* que componen el ‘campo’ que investiga.

Taussig pone en práctica sus ideas sobre el trabajo etnográfico y la práctica antropológica al evitar la conversión de su propia narrativa en datos verificables y analizables, y valora la experiencia personal, como parte de su rol como narrador, sin reducirla a datos o hechos para no traicionar su complejidad. *I Swear I Saw This* no es un libro académico ni un libro de antropología en el sentido tradicional, pero su trabajo mediador, aunque muy bien pensado y logrado, produce una narrativa que pulula entre la ligereza de la ficción y la dificultad teórica del academicismo posmoderno. Esta discontinuidad estilística da un valor agregado a las reflexiones palimpsésticas de Taussig sobre la necesidad de restituir el valor de prácticas procesuales como el dibujo y la escritura en cuadernos, sin quitarle el valor a los productos terminados que apuestan por evadir la esterilización de la edición, como este libro.